

Movimientos secesionistas en el continente africano: El caso de Eritrea

María Eugenia Montes Pita²⁰ y Sofía Yamamoto²¹

Introducción

El mundo es testigo de una creciente proliferación de movimientos secesionistas en donde África no escapa a dicha lógica. Allí existen numerosos movimientos que abogan por su independencia, pudiendo nombrar los casos de Tuareg (Níger), Somaliland (Somalia), Biafra (Nigeria), Zanzíbar (Tanzania), como ejemplo de algunos de ellos.

En la era poscolonial solo dos fueron los Estados que alcanzaron su independencia: Eritrea (1993) y Sudán del Sur (2011). Lejos de haber significado una solución a sus largos conflictos, todavía hoy continúan las disputas en sus territorios.

El siguiente artículo se enfocará particularmente en el caso de Eritrea. El mismo estará dividido en las siguientes secciones: 1) Introducción a los conceptos y definiciones pertinentes al caso; 2) breve historia de Etiopía y Eritrea; y finalmente, 3) algunas consideraciones finales.

Teorías y conceptos en torno a la secesión

Al hablar de “secesión” nos referimos a la “separación de una parte del territorio de un Estado por su población con el propósito de crear un Estado independiente o someterse a otro Estado ya existente, realizada sin el consentimiento del Estado soberano” (López Martín, 2018, p.3).

De acuerdo con los investigadores el origen del secesionismo tiene que ver con disputas territoriales, una percepción de “traición” por parte del Estado al cual pertenecen o la percepción de marginación por parte de aquellas zonas más desfavorecidas; lo cual alcanza niveles políticos, económicos, históricos y sociales. Asimismo, existe un fuerte trasfondo multicultural que incrementa las desavenencias entre las partes. No obstante, ¿cuáles son los argumentos subyacentes que justifican este objetivo de secesión?

Lehning (1998) explica que existen diversos abordajes respecto al tema comprendidos por la perspectiva liberal y la perspectiva comunitaria.

La perspectiva liberal reúne dos miradas opuestas.

Por una parte, el liberalismo restrictivo sostiene que existe un derecho restringido de secesión como también argumenta la existencia de un derecho a la preservación cultural. Retomando los trabajos de Buchanan (1991) y Birch (1984), esta postura liberal expone que el derecho de secesión es de naturaleza reparadora porque basa sus argumentos en los males sufridos por los separatistas tales como la “conquista injusta, explotación, la amenaza de exterminio y la amenaza de extinción cultural” (Buchanan en Lehning, 1998, p. 2).

Por otra parte, el liberalismo permisivo argumenta la existencia de un derecho a la secesión de carácter unilateral que denota un derecho moral de autodeterminación política y resalta los principios de la democracia liberal. Ahora, si pretendemos indagar acerca de cuáles son los argumentos específicos que justifican la secesión, Beran (1987) explica que no hay justificación alguna al existir el derecho a la autodeterminación y la voluntad de ejercerlo. Esto, como uno ha de suponer, presupone múltiples críticas y preguntas que pocas respuestas obtienen. Una de ellas destaca sobre las demás: ¿acaso el nacionalismo no es una pieza clave a la hora de referirse a los movimientos secesionistas? Si bien, el liberalismo permisivo ha brindado pobres respuestas acerca del rol del nacionalismo, la perspectiva comunitarista otorga una respuesta a través del concepto nacionalismo cívico.

El nacionalismo, según Paul Gilbert (1994), descansa sobre la premisa de fuertes bases comunitarias, es decir, “sobre la base del derecho a un estado independiente de una comunidad creada por instituciones políticas”

²⁰ Estudiante avanzada de Lic. en Relaciones Internacionales, Miembro del Grupo Jóvenes Investigadores (IRI, UNLP)

²¹ Lic. en Relaciones Internacionales. Miembro del Grupo Jóvenes Investigadores (IRI, UNLP)

(Lehning, 1998, p. 7). Sólo ante la existencia de una verdadera comunidad, el movimiento secesionista puede vencer y podríamos, mediante esta perspectiva, dar explicación al ejemplo histórico de Eritrea.

A fin de analizar este caso, hemos de recordar que estos movimientos no pueden entenderse en toda su complejidad si no se remontan a los años de descolonización y la delimitación de fronteras que permiten cuestionar esas líneas intangibles e imaginarias denominadas límites.

Puntos de encuentro en la historia de Etiopía- Eritrea

Entre Etiopía y Eritrea existe una frontera cuyos límites no están claramente definidos. Esto ha dado lugar al cuestionamiento de la validez de sus respectivas fronteras, ocasionando enfrentamientos y actos de violencia por parte de ambos Estados.

Etiopía permaneció sin ser conquistado durante años siendo uno de los países independientes con mayor antigüedad respecto al resto de países de África, a excepción de Egipto. Se trata de un país multilingüe y donde convive una multiplicidad de etnias. La economía etíope se basa esencialmente en la agricultura.

Sus fronteras son producto de las conquistas de finales del siglo XIX emprendidas por el emperador Menelik II. Entre 1889 y 1913 el emperador extendió su poder y formó la actual Etiopía.

En el caso de Eritrea, su territorio fue ocupado por Italia en 1890. Pese a la colonización, la misma fue acompañada por desarrollo económico y político. La situación se vio modificada cuando las fuerzas británicas derrotaron al ejército italiano en Eritrea, en 1941 (Diez Alcalde, 2018, p.85).

Después de la II Guerra Mundial debido a la falta de acuerdo entre las potencias, Eritrea quedó en manos de la administración inglesa. En 1952 Naciones Unidas²², respaldados por Estados Unidos, toma la decisión de unir los destinos de ambos territorios y establecer una federación (Diez Alcalde, 2018, p.85).

Haili Selassie (1930-1974) finalmente incorpora ilegalmente Eritrea como provincia federada en el año 1962. Sin respetar los acuerdos en los que se establecía que Eritrea debía gozar de amplia autonomía, el emperador la anexó unilateralmente, ejerciendo dominación y represión (Diez Alcalde, 2018, p.86).

Esta situación motivó a la resistencia armada. El Frente de Liberación de Eritrea nace en 1961 y años después, como escisión del primero, tiene su origen el Frente Popular de Liberación de Eritrea (EPLF, por sus siglas en inglés). EPLF se enfrentó a las fuerzas de Estados Unidos, que apoyaron a Haili Selassie hasta su caída (1974), y luego a la ex URSS que acompañaban a Mengistu cuya dictadura finaliza en 1991. En 1989 el EPLF de Eritrea se unió al Frente de Liberación del Pueblo Tigray (TPLF) de Etiopía, convirtiéndose en la coalición Frente Revolucionario Democrático del Pueblo de Etiopía. Luego de tres décadas, gracias a la retirada de apoyo armamentístico por parte de la ex Unión de Repúblicas Socialistas soviéticas (URSS), ganaron la contienda en 1991 y destituyeron a Mengistu (Diez Alcalde, 2018, p.86).

No debemos olvidarnos que, a la lucha, también se sumaron las condiciones internas relacionadas al hambre y la sequía. En 1993 se realizó un referéndum en Eritrea para aprobar la independencia que contó con el apoyo de Etiopía y bajo monitoreo de Naciones Unidas (Rojas Hernández, 2011, p.9).

La paz volvió a quebrarse en el año 1998, cuando se desató un conflicto entre Etiopía y Eritrea por el territorio de Badme. Algunos organismos internacionales la han calificado de “Guerra absurda” al no responder a razones culturales, étnicas, tribales o lucha por el poder. No obstante, producto de este conflicto bélico, emergió un acuerdo de paz que cambiaría para siempre la historia de ambos Estados.

Así, luego de más de sesenta mil muertes y la huida de miles de familias, ambos Estados lograron dar fin al conflicto gracias a la mediación de la Organización para la Unidad Africana que, a través del Acuerdo de Paz de Argel 2000, formalizó el alto al fuego y dio lugar al accionar de la Comisión de Límites de La Haya con el fin de solucionar los problemas fronterizos respecto a la ciudad de Badme.

Finalmente, en 2018, el nuevo Primer Ministro de Etiopía, Abiy Ahmed, ratificó el fallo de la Comisión mencionada y firmó un acuerdo con Isaiás Afwerki, presidente de Eritrea, permitiendo la apertura de las embajadas en ambos territorios, restableciendo las llamadas y conexiones entre ambos países y la apertura de fronteras. Este

²² “Eritrea constituirá una unidad autónoma federada con Etiopía bajo la soberanía de Corona Etíope” (Resolución de la Asamblea Nacional de Naciones Unidas 390 (V)/1950).

acuerdo histórico permitió restablecer las buenas relaciones entre los países del Cuerno de África tras largos años de conflicto.

Conclusión

Los movimientos secesionistas no son exclusivos de una región en particular, existiendo distintos conflictos en todo el mundo. Particularmente, el continente africano observa al interior de su territorio diversos focos secesionistas que amenazan la estabilidad e integridad de sus estados.

Esta clase de movimientos tienen sus orígenes en razones históricas, diferencias culturales, opresión, disconformidad ante el reparto de recursos y administración. Algunos investigadores consideran que la raíz de estos movimientos proviene del reparto realizado por las potencias luego del colonialismo, mientras que otros centran su atención en los argumentos implementados como la existencia de una “comunidad verdadera” o el derecho a la preservación cultural.

Tal como destaca José María Egido Fondón (2015), los movimientos que buscan inaugurar un contexto geopolítico diferente y que poseen una naturaleza rupturista, como el Frente Popular de Liberación de Eritrea, son secesionistas. La secesión de Eritrea no fue un proceso vinculado a la independencia porque los países que conforman el Cuerno de África no son colonias europeas ni se encuentran sometidos. La secesión implica una separación de parte del territorio y pueblo de un Estado deviniendo en la creación de uno nuevo.

Lo cierto es que estas muestras de disconformidad, además de implicar una escisión del territorio, provocan numerosas y variadas consecuencias para la población: desplazados, pérdida de vidas, cambios profundos. Es en este punto sobre el cual debemos reflexionar: ¿es la secesión una solución o es un problema?

Bibliografía

- Araya, A., & Piazzzi, C. (5 de noviembre de 2013). *Etiopía-Eritrea: Guerra de pobres, guerra olvidada*. Recuperado en noviembre de 2020, de Afrol News: <https://bit.ly/3lUeWyD>
- Díez Alcalde, J. (2018). Etiopía-Eritrea. Nueva oportunidad para solventar un largo conflicto fronterizo. *Panorama geopolítico de los conflictos*, 83-110.
- Fondón, José M. E. (2015) No es independencia, es secesión. Recuperado en noviembre, 2020, de Hoy: <https://bit.ly/38gdpgt>
- Lehning, Percy B. (1998). *Theories of Secession*. Nueva York: Routledge.
- López Martín, A. G. (2018). *Los requisitos de efectividad y de legalidad en el acceso a la estatalidad de las entidades secesionistas*. Icade. Revista De La Facultad De Derecho, (101). <https://doi.org/10.14422/icade.i101.y2017.009>
- Resolución de la Asamblea Nacional de Naciones Unidas 390 (V)/1950. <https://bit.ly/33btr9A>
- Rojas Hernández, N. P. (2011). *El papel de la comunidad internacional representada por la Organización de Naciones Unidas, la Unión Africana de Naciones, Estados Unidos y Ruanda en la Guerra y Postguerra entre Eritrea y Etiopía 1998-2008 (Tesis de grado)*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Relaciones Internacionales.